

Fecha de creación: 1999

Autoría: Lanki

Fuente del texto:

Se trata de un texto escrito como material para el debate de los grupos de discusión del Proyecto Testimonio. Es el sexto tema de los nueve que componen el temario que se planteó para provocar las reflexiones.

Idioma original: Español

6. LA SOLIDARIDAD DE ENRAIZAMIENTO

LA IMPORTANCIA DEL ENRAIZAMIENTO EN LA EXPERIENCIA

Tanto en el pensamiento fundacional de la Experiencia como en su propia andadura, el enraizamiento de este movimiento en el pueblo vasco ha sido una idea y es una realidad presente. Podemos ilustrar, con algunas de las muchas alusiones al tema que aparecen en el profundo trabajo *El Hombre Cooperativo*, el sentido de 'pueblo vasco' que impregna nuestro proyecto cooperativo.

- "...un país que tiene en su haber en el pasado haber conseguido un nivel envidiable de desarrollo como de haber sido cuna de una capacidad democrática de gestión en sus instituciones populares".
- "Nuestra cooperación entraña una proyección polifacética y se apoya en una sociedad pluralista, libre y democrática. Esta es la fuerza que fluye de la idiosincrasia de nuestro pueblo y se anida en lo más entrañable de sus hombres".
- Es, dirá , una fórmula más en consonancia que el capitalismo con la idiosincrasia vasca y su sentido comunitario.
- "Las Cooperativas nacen para mantener vivos y operantes valores humanos y sociales en el seno de un pueblo viejo y con solera de resistencia y capacidad renovadora, digno de mejor suerte".
- Insiste en que su modelo no debe ser entendido como mera fórmula económica más o menos acertada, reducida a una específica forma de organizar la empresa, sino como una acción orientada a "hacer país", como se dirá por esos años, a levantar de su postración todo el pueblo vasco. Arizmendiarieta espera que la democracia posibilite la ampliación de estos ensayos, para que el pueblo vasco asuma por sí mismo la

autogestión, la responsabilidad individual y colectiva, en todos los campos de problemática humana, cultural, social, etc.

En realidad este aspecto, en términos relativos, no era especialmente importante en el pensamiento de Arizmendiarieta. Es una dimensión que aparece soterrada en el período de post-guerra y que reaparece más claramente en los últimos textos de Arizmendiarieta. Podemos resumir dos ideas fundamentales de su pensamiento en torno a este aspecto:

1. El surgimiento del cooperativismo dentro del pueblo vasco no es casual, tiene que ver, entre otras muchos factores, con la idiosincrasia y actitudes profundas de este pueblo.
2. El impulso cooperativo nace, también entre otras dimensiones, como servicio al desarrollo y emancipación de este pueblo en concreto, de este País Vasco del que hereda su espíritu comunitario.

Este enraizamiento, sin embargo, no tiene porqué ser exclusivista. El hecho de reconocerse herederos y responsables del espíritu de un pueblo, y sentirse comprometidos con su futuro, es, sin duda, una motivación importante en el cooperativismo arizmendiano. Es posible combinar esta dimensión con una actitud abierta, de intercambio y de vocación universal. La cuestión radica, como muchas veces, en la medida y en las prioridades, y en no perder motivaciones impulsoras.

EL CARÁCTER MOTIVADOR DEL ENRAIZAMIENTO

Esta dimensión del enraizamiento, aparte de ser una seña de identidad de nuestra trayectoria, puede tener una función importante en el futuro de la Experiencia cooperativa arizmendiana: es un componente (real y potencial) de la motivación y de la implicación en el proyecto cooperativo.

Tal y como se ha comentado en otros capítulos, el impulso de la implicación y de la energía cooperadoras tanto en el cuerpo social cooperativo como en las nuevas generaciones tiene múltiples desafíos y dimensiones. El enraizamiento es una de esas dimensiones. Es un aspecto a tener en cuenta en la elaboración del proyecto empresarial y de transformación social que queremos proyectar hacia el futuro.

Podríamos plantearlo en negativo: la pérdida del enraizamiento de MCC, la pérdida de la pertenencia y el compromiso con la sociedad vasca, puede suponer, a la larga, perder el potencial de una de las dimensiones de la identificación del cuerpo social cooperativo. Tal vez como simple proyecto empresarial podríamos imaginar una empresas más o menos cercanas o alejadas geográficamente progresando como corporación. Pero realmente como proyecto social cooperativo, debemos inevitablemente profundizar en nociones como 'núcleo geográfico-cultural de la Experiencia', 'dimensiones de la cultura cooperativa y sus focalizaciones', 'flujo educativo y regeneracional', etc.

EXPANSIÓN Y COHESIÓN

El proyecto cooperativo tiene un aspecto empresarial y un aspecto social, que están íntimamente ligados. El aspecto empresarial nos impulsa a la creación de filiales, empresas mixtas etc. El aspecto social requiere profundizar en la cohesión y en la regeneración del compromiso y la identificación con el proyecto de transformación social.

Así como la *expansión* puede ser importante para el aspecto empresarial del proyecto cooperativo, es también importante el *sentido* para el aspecto social del proyecto cooperativo. Parece que entramos en una dualidad, pero esa dualidad aparente no es en absoluto irresoluble si se encuentran fórmulas adecuadas para ello. Precisamente, la **combinación sabia** de esos dos aspectos (social y empresarial) ha sido una clave de la Experiencia cooperativa.

Se ha dicho que se pueden distinguir tres etapas en la Experiencia. La primera tendría como motor el impulso cristiano-ético. En la segunda prevalecería el impulso de amor al país, de 'hacer país' como motivación del trabajo cooperativo. La tercera sería la época del pragmatismo ante la mayor mundialización y exigencias de la competitividad. Son tres dimensiones sugerentes, de diferente peso en cada época, pero que pueden, también en el futuro y entre otros factores, aportar fuerza impulsora en una misma dirección. Es evidente que solamente con la dimensión pragmática no se sustenta la implicación y la regeneración de un proyecto cooperativo. Puede ser necesario estar **atentos a todas las dimensiones impulsoras** potenciales, tanto de esta generación como de las que están ahora saliendo del ámbito educativo.

IMPULSO AUTOGESTOR DEL ENTORNO

Tal y como analizaremos en el capítulo "El Desarrollo Integral", el pensamiento arizmendiano impulsa un proyecto de transformación social multidimensional, más allá de lo empresarial y económico, apuntando hacia el desarrollo integral de la persona y de la comunidad. Arizmendiarieta veía en el País Vasco realidades e instituciones que caminan en ese sentido:

Si nuestra atención se vuelve a proyectar sobre nuestra tierra se encuentra con que hay otras instituciones que secularmente han sido autogestoras en la promoción y resolución de una extensa gama de problemas comunitarios (CLP, I, 240).

Hoy en día esta realidad 'autogestora' sigue presente en nuestro entorno. Es curioso que no esté conectada con la Experiencia Cooperativa, ni con su pensamiento personalista, que podría darle una coherencia y una consistencia mayores. De todas formas, la **auto-organización de la sociedad vasca es importante en su realidad y en su potencialidad**. Podemos apuntar algunos rasgos del entorno:

- La Experiencia se ha desarrollado en un pueblo con una de las lenguas con mayor profundidad histórica del mundo y que lucha por proyectar su pasado hacia el futuro. Una lengua que, a pesar del gran esfuerzo y avance realizado, sigue estando en un 'desafío de vida' ante potentes fuerzas que empujan hacia la uniformización cultural y lingüística.

El trabajo por el euskera ha creado un importante entramado de organizaciones, empresas, asociaciones, movimientos que lideran el impulso social por el euskera. Unas entidades donde no predomina el planteamiento capitalista típico, donde se combina (con más o menos acierto) el impulso voluntario con la eficacia profesional, unas entidades en las que existe una interesante carga utópica y de sensibilidad social.

- La sociedad vasca es la sociedad occidental donde hay más organizaciones y entidades 'atípicas', que no se encuadran en una lógica puramente lucrativa ni público-administrativa. Es una sociedad, en el seno de Europa, con una gran 'energía social' como lo muestran muchos datos: movimientos amplios como las Ikastolas o AEK, el hecho de que haya 200.000 personas adscritas a algún tipo de movimiento social (ecología, insumisión, pacifismo...), el hecho de que exista el mayor número de cooperantes *per cápita* en el Tercer Mundo... La sociedad vasca es una sociedad viva que destaca en muchos aspectos de dinamismo social y comunitario. Esta es una realidad que ha estado muchas veces ocultada por el conflicto político, pero que aflora en cualquier aspecto de la vida social.

En definitiva, vivimos en una sociedad muy poco anómica y atípicamente dinámica dentro del mundo occidental. Y esto hay que decirlo sin idealizar nada, siendo conscientes de que somos parte de la sociedad opulenta occidental y de que existen poderosas tendencias hacia la uniformización individualista, pero también sabiendo valorar los aspectos positivos, con los datos en la mano. Somos una sociedad que, por su memoria identitaria, por su pluralidad, por su carga solidaria, por su tendencias organizativas, es foco de praxis de propuestas que se hacen desde posiciones crítico-utópicas en el mundo. Un pueblo que puede ser campo privilegiado para experimentar un tipo de sociedad más autogestionada, más cerca de un humanismo personalista que supere el modelo de desarrollo imperante.

FLUJO DE IDEAS Y ENTRAMADO DE RELACIONES

Estamos, por tanto, en un país con potencialidades especialmente importantes (dentro de las dificultades descritas en el capítulo primero, para intentar caminar en la dirección del proyecto social transformador y cooperativo desde una perspectiva personalista. Y ésa es la mayor aportación que podemos hacer ante un 'desorden humano' sin precedentes que exige alumbrar nuevos modelos para el futuro.

En este campo, ante este potencial, la Experiencia Cooperativa tiene ocasión de hacer autocrítica de su relativo aislamiento respecto a otras realidades sociales y auto-organizativas de su entorno. La Experiencia

Cooperativa no ha establecido un flujo de ideas ni un entramado de relaciones con estas realidades.

No se han desarrollado sinergias en este sentido. La falta de intercambio se deja sentir hasta en los aspectos más elementales. El mundo cooperativo desconoce en gran medida los retos, las realidades y las aportaciones que se están produciendo en otros ámbitos de su propio entorno. Y, correlativamente, en el amplio y diverso mundo de las instituciones comunitarias, organizaciones sociales del euskera, movimientos sociales, ikastolas etcétera, apenas conocen los principios, retos y aportaciones de la Experiencia, ni el pensamiento personalista que lo impulsa (Arizmendiarieta, por cierto, sigue siendo un perfecto desconocido en su país, cuando su pensamiento tiene, para estos tiempos, un enorme potencial en múltiples aspectos).

Se podría caminar hacia la creación de un entramado de relaciones para **apuntar conjuntamente en la dirección de una sociedad autogestionada**. Pero ello es difícil si no existe previamente un flujo de ideas y experiencias. Es tiempo de caminar en ese sentido. Hasta en un plano más amplio, yendo más allá de las organizaciones comunitarias y auto-organizadas, también puede impulsarse un progresivo debate abierto con fuerzas políticas, sindicatos, universidades y otras instancias sobre el modelo socioeconómico a que aspiramos y la oportunidad de caminar hacia un país con crecientes ámbitos autogestionados. En ello podemos hacer como pueblo una aportación única, dentro de la diversidad de respuestas que demanda la emancipación humana en los albores del siglo XXI.

Preguntas para el debate:

- ¿Qué líneas debemos tomar en cuanto a la expansión fuera de nuestro territorio? ¿Debemos mantener el ámbito territorial vasco de forma inequívoca? ¿Dónde debemos poner nuestras prioridades?
- Si se apuesta por la expansión fuera del País Vasco ¿cómo articular esa expansión de manera que se haga compatible con el carácter enraizado del entramado cooperativo?
- ¿Puede regenerarse la ilusión cooperadora en el cuerpo social cooperativo del futuro si desaparece el factor 'país', la dimensión identitaria vasca del proyecto cooperativo? ¿Puede esta dimensión identitaria desempeñar algún papel en ello?
- ¿Qué importancia damos al impulso del euskera en el trabajo? ¿Qué relación tiene el aspecto lingüístico-identitario con nuestro proyecto cooperativo? ¿Y qué relación tiene con la satisfacción e implicación de las actuales y nuevas generaciones?
- ¿Es consciente el mundo cooperativo de que se ubica en una sociedad con un especial dinamismo social comparando con otras sociedades occidentales y que existe un gran potencial de organizaciones y movimientos con los que compartir proyectos y experiencias en la línea de una transformación social cooperativa?
- ¿Qué nexos se pueden crear entre lo que es actualmente la realidad cooperativa y otras realidades auto-organizadas del entorno?

- ¿Cómo empezar a crear un flujo de ideas en torno a un proyecto de sociedad más cooperativo? ¿Cómo crear espacios de debate con fuerzas políticas, intelectuales, sindicales, sobre el futuro?